

Cambio estructural en la agricultura colombiana 1980-2005 (*)

CAROLINA HURTADO (**)

1. INTRODUCCIÓN

La estructura agraria colombiana se ha caracterizado históricamente por una tendencia hacia la concentración de la propiedad de la tierra y los recursos asociados a ella, tendencia que se ha registrado de forma paralela a los sucesivos brotes de violencia en las zonas rurales y a los varios intentos frustrados de reforma agraria que han tenido lugar a lo largo del siglo XX (Fajardo, 2000).

En la segunda mitad del siglo, antes de la década de los años noventa, en Colombia operaba un modelo proteccionista o corporativo con una intervención significativa del estado que también cobijaba al sector agrario. La protección a la agricultura se basaba fundamentalmente en una política comercial centrada en la implementación de aranceles a las importaciones, en la creación de instituciones de apoyo al sector y en una política de crédito agropecuario con tasas subsidiadas dirigido a unos productos y productores específicos (1). Las debilidades de este modelo, según los análisis de Ocampo (2001) y Kalmanovitz y López (2006), consistían en que permitió la capitalización solamente de unos pocos productores, dado que no se crea-

(*) La autora agradece las observaciones y comentarios recibidos por parte del Doctor Eladio Arnalte (Universidad Politécnica de Valencia), así como de dos revisores anónimos. Este trabajo es parte de los resultados de la tesina del Máster de Planificación Integral del Desarrollo Rural y Gestión del Medio Ambiente del Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza y la Universidad de Lleida, estudios financiados gracias una beca de la AECID.

(**) Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.

(1) Los recursos del Fondo Financiero Agrario, creado en 1966, se destinaron en su mayoría al conjunto de cultivos comerciales como la cebada, el algodón, arroz, sorgo, soya, ajonjolí y maní.

ron mecanismos que permitieran la accesibilidad equitativa al crédito, al mismo tiempo que no se exigía incrementos en la eficiencia en las instituciones ni productividad en los cultivos que recibían la protección, beneficiándose a su vez los grandes productores de una carga tributaria casi nula, lo que llevo a ineficiencias sistemáticas en el modelo.

Para finales de los años ochenta se inicia una transición hacia el nuevo modelo económico neoliberal, que se instaura definitivamente en los años noventa bajo el nombre de Apertura Económica y que para Colombia básicamente consistió en una desregulación de la política comercial, centrada esencialmente en disminuir la protección a varios productos entre ellos los agrícolas, mediante la reducción de aranceles. De esta manera se pone a competir la agricultura en el mercado mundial de la misma manera que los demás sectores de la economía. Los efectos más visibles del cambio de modelo se observan en el comportamiento del mercado exterior donde empiezan a ser mayores las importaciones agropecuarias que las exportaciones. Así para la década de los años 90 las importaciones presentan una tasa de crecimiento de 11,6 por ciento en el valor y un 12,3 por ciento en el volumen importado, mientras que las exportaciones tienen una tasa apenas del 1,8 por ciento en el valor y de 3,0 por ciento en el volumen. En este período el sector agropecuario ya venía perdiendo peso en la producción nacional, pasaba de contribuir con un 25 por ciento al PIB en 1970, a un 16,2 por ciento en 1990 hasta llegar a un 10,6 por ciento en 2006 (2).

Influye notablemente en este cambio la crisis cafetera dada la importancia de este cultivo para la economía nacional, pues el desarrollo y expansión del mercado interno se debió al crecimiento de la caficultura y al incremento de las exportaciones del grano. Con el rompimiento del Pacto Internacional en 1989 se bajó el precio y empieza a descender el área cultivada cerca de un 50 por ciento de 1982 a 2005. Esto significó la agudización de la crisis de la agricultura dado el gran número de familias rurales que dependían del café y forzó a buscar otras alternativas productivas más rentables.

Aunado a lo anterior, en la década del 90 el país vive el más intenso crecimiento de la violencia a manos de los grupos armados que buscan el control de territorios estratégicos para sus acciones, entre ellas el desarrollo de cultivos ilícitos. Utilizan el desplazamiento forzado por medio de masacres y amenazas a la población rural, la cual se ve

(2) *Datos de Balcázar, Vargas y Orozco, 1998 y Agronet-Ministerio de Agricultura 1991-2006.*

obligada a abandonar su tierra y la actividad agrícola. Para 2005 las cifras oficiales mostraban más de 2,3 millones de personas desplazadas en todo el país, lo que representa cerca del 22 por ciento de la población rural nacional (3).

Conociendo esta breve contextualización, el siguiente análisis pretende mostrar algunos de los principales cambios que ha experimentado recientemente la agricultura colombiana en términos de estructura agraria, referida básicamente a los cambios en la distribución y uso del suelo agrícola y a la estructura productiva por tipos de cultivos (4). El análisis intenta en particular comprobar en qué medida las tendencias de la estructura de las unidades productivas en la agricultura siguen en Colombia un modelo «clásico» de desaparición de pequeñas explotaciones e incremento de la dimensión de las que permanecen en el sector, como el que caracteriza la evolución de la agricultura en los países desarrollados (Arnalte, 2006). O bien si, por el contrario, se manifiestan tendencias a la reducción del tamaño de las unidades productivas derivadas del mantenimiento de una fuerte presión demográfica sobre la tierra, como ocurre en otros países en desarrollo (5). Asimismo, en la medida en que los datos disponibles lo permitan, el análisis pretende comprobar si se mantiene la tendencia (histórica en la agricultura colombiana) de concentración de la tierra en grandes explotaciones. Por otra parte también se considera la relación entre esa evolución del tamaño de las unidades productivas y los cambios en los usos del suelo y en la orientación productiva, cambios también condicionados por el nuevo modelo económico implantado en el país a partir de los años 90.

El trabajo presenta inicialmente un estudio a nivel nacional sobre estructura y distribución de las fincas (6) y estructura productiva, mediante la recopilación y análisis de estadísticas disponibles sobre las fincas y los tipos de cultivo. En segunda instancia se busca realizar una tipología de la agricultura colombiana a nivel departamental con la utilización de la técnica de clusters, referida al año 1995. Y finalmente mediante el estudio de los cambios en algunas variables

(3) Datos tomados del Registro Único de población Desplazada-Acción Social 2008 y datos de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, Censo 2005.

(4) Queda fuera del alcance del estudio el análisis de la fuerza de trabajo rural, dada la inexistencia de datos estadísticos desagregados y sistemáticos, que serían de gran utilidad para complementar la visión de la dinámica de la agricultura y el medio rural colombianos.

(5) El Informe 2008 del Banco Mundial cita varios ejemplos de países africanos y asiáticos donde se mantendría esa tendencia (World Bank, 2007: 92). Por el contrario, un análisis para México señala la reducción en un 36 por ciento de las unidades productivas agropecuarias entre 1992 y 2004, reducción particularmente acusada en las unidades de más pequeña y de mayor dimensión (De Grammont, 2009).

(6) Como detallamos más adelante la información disponible nos obliga a trabajar en términos de unidades físicas (fincas o predios) y no permite hacerlo en términos de unidades económicas (explotaciones).

seleccionadas en el período 1995-2004 se realiza un análisis dinámico para identificar las tendencias en la agricultura nacional en términos de estructura agraria y productiva, que permiten evidenciar algunas de las consecuencias de estos cambios sobre el sector agrícola, el territorio y la sociedad rural en general.

2. DISTRIBUCIÓN Y USO DE LA TIERRA

En este apartado se presenta el análisis sobre la distribución y uso de la tierra, las fuentes disponibles son dispares y de difícil comparación por las diferencias en la periodicidad y las metodologías utilizadas para su elaboración. Prueba de ello es que en el país sólo se han realizado dos censos agrarios, en 1960 y en 1970. Existen también los datos de catastro que maneja el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), pero adolecen de problemas en la contabilización en cuanto a resguardos indígenas, tierras del estado, tierras de uso para vivienda, propiedades englobadas y las que han sido objeto de extinción de dominio, incautadas a narcotraficantes. Estos datos registraron para el año 2000 una superficie total de las propiedades rurales (incluyendo no solamente superficies agropecuarias) de 75,3 millones de hectáreas, 39 millones de las cuales en predios mayores de 2.000 ha (Kalmanovitz y López, 2006).

Por lo anterior, las estadísticas que se trabajan aquí son de la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) realizada por el Ministerio de Agricultura desde 1995 al año 2004. Esta encuesta sólo toma en cuenta el universo agropecuario y facilita tener datos más precisos acerca de la distribución por fincas de la tierra destinada a la actividad agropecuaria, aunque no incluye los predios con superficies mayores a 1200 ha. La Encuesta ofrece cifras a nivel nacional, pero algunas informaciones no están completamente desagregadas a nivel departamental, apareciendo incluidas bajo la denominación de «Otros departamentos» correspondientes a algunos departamentos de la Orinoquía, la Amazonía colombiana y el departamento del Chocó al occidente del país, lugares todos ellos donde existen dificultades para recabar datos en campo dada su ubicación geográfica y los problemas de seguridad. En este apartado utilizamos las cifras nacionales proporcionadas por la ENA, pese a la relativa fiabilidad de las informaciones referidas a ese conjunto de departamentos. Posteriormente (apartados 4 y 5) el análisis se refiere exclusivamente a los 22 departamentos con información individualizada y más fiable.

La ENA divide la superficie en tres categorías: agrícola, pastos y malezas, bosques y otros. Para facilitar el análisis se han agrupado los datos

por rango de tamaño de los predios o fincas (cuadro 1). Es importante aclarar que los PSM son equivalentes a una finca, definidos así por la metodología de la ENA (7). Para fechas anteriores a 1995 se cuenta únicamente con las cifras trabajadas por otros autores que se incluyen en el cuadro para contemplar la evolución desde 1988 (8).

Las cifras muestran que las fincas menores de 5 ha son las más numerosas (suponen más del 50 por ciento del total) y controlan el menor porcentaje de la superficie total. Su número se incrementa un 9 por ciento entre 1995 y 2004 (de 1.007.083 hasta 1.097.960), pero también lo hace la superficie que controlan, resultando un ligero incremento del tamaño medio de las fincas de este estrato (de 1,66 a 1,83 ha).

Los tres estratos intermedios registran una disminución de sus efectivos (de un total de 1.089.419 fincas en 1995 hasta 875.961 en 2004) y también se reduce la superficie total que controlan entre los tres en el conjunto del período.

Por último se observa que las fincas de mayor tamaño registradas por la Encuesta (entre 200 y 1.200 ha), aunque experimentan una ligera reducción de sus efectivos (de 59.362 en 1995 a 55.821 en 2004) incrementan sensiblemente la superficie que controlan, subiendo 10 puntos porcentuales su peso entre 1988 y 2004 y pasando de 20,7 millones de ha en 1995 a 23,2 en 2004.

En conjunto, estos datos de la ENA muestran una agudización del carácter dual de la estructura agraria colombiana en el período considerado, con el reforzamiento del estrato de más grandes fincas, el mantenimiento del minifundio (al menos a este nivel conjunto nacional, no es evidente el proceso de fraccionamiento de las más pequeñas fincas) y el claro retroceso de todos los estratos intermedios, desde 5 hasta 200 ha.

En cuanto a los usos del suelo, el uso predominante en todos los rangos de tamaño son los pastos y malezas. Como lo muestran los datos, se ha incrementado desde 1995 a 2004 también en todos los estratos, llegando a ocupar más del 70 por ciento en todas las fincas mayores de 20 ha, en contraste con el uso agrícola y los bosques que disminuyen en el período analizado.

(7) La ENA utiliza la metodología múltiple de muestreo, que divide la superficie a ser investigada en pequeños pedazos llamados Unidades Primarias de Muestreo, división que se realiza en función de los límites naturales y/o culturales fácilmente identificables en terreno y delineables sobre fotografías aéreas, mapas o cualquier instrumento geográfico. Luego estas Unidades se dividen a su vez en Pedazos de Segmento de la Muestra PSM y se procede a realizar trabajo de campo en los PSM o fincas (DANE, 2004).

(8) Datos de Encuestas de Penagro, trabajados por Valderrama y Mondragón (1998). Estas encuestas se realizaron con anterioridad a la ENA por el Ministerio de Agricultura pero no se cuenta con más información que la referenciada por estos autores (en porcentajes, no en cifras absolutas) y recogida en el cuadro 1.

Cuadro 1

COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN Y USO DE LA SUPERFICIE AGROPECUARIA POR TAMAÑO, 1988, 1995 Y 2004 (%)

Tamaño del PSM	1988			1995					2004						
	Nº fincas	Área fincas	% Área fincas con uso agrícola	Nº fincas	Área fincas	Distribución área fincas por uso en %			Nº fincas	Área fincas	Distribución área fincas por uso en %				
						Área agrícola	Área pastos y malezas	Área bosques y otros			Área agrícola	Área pastos y malezas	Área bosques y otros	Total	
0<5 (Muy pequeño)	48,5	3,7	49,4	46,7	3,2	38,6	48,7	12,7	100	54,1	3,9	26,7	61,0	12,4	100
5<20 (Pequeño)	28,5	11,4	32,9	27,5	9,8	23,0	61,0	16,0	100	25,5	10,1	17,5	69,0	13,5	100
20-50 (Mediano)	11,6	14,4	18,3	12,8	13,8	12,7	67,8	19,5	100	10,2	12,7	10,8	74,2	15,1	100
50<200 (Grande)	9,4	34,8	10,6	10,2	33,3	6,9	68,3	24,8	100	7,4	27,8	6,7	77,7	15,5	100
200<1200 (Muy grande)	2,0	35,7	7,5	2,8	39,9	2,5	72,3	25,2	100	2,8	45,4	2,6	77,5	19,8	100
Total	100	100		100	100					100	100				

Fuente: para 1988, Valdemarra y Mondragón (1998). Para 1995 y 2004, elaboración propia a partir de ENA.

Estas transformaciones se aprecian de igual manera en el cuadro 2, donde se presentan las variaciones en valores absolutos de los usos del suelo por rango de tamaño.

Cuadro 2

COLOMBIA: VARIACIÓN TOTAL EN EL USO DEL SUELO POR RANGO DE TAMAÑO 1995-2004

Rangos de tamaño	Variación en hectáreas		
	Área agrícola	Área pastos y malezas	Área bosques y otros
0 > 5 (Muy pequeño)	-105.583	416.503	36.407
5 > 20 (Pequeño)	-267.698	466.195	-114.020
20 > 50 (Mediano)	-207.461	-22.142	-409.228
50 > 200 (Grande)	-240.186	-722.530	-2.062.634
200 > 1200 (Muy grande)	87.439	3.026.003	-608.414
Variación Total	-733.489	3.164.029	-3.157.889

Fuente: elaboración propia. ENA 1995-2004.

De los datos del cuadro destacan las importantes pérdidas de superficie de cultivo agrícola en todos los estratos (excepto en las muy grandes fincas, donde este uso es minoritario, supone menos de 3 por ciento del total), junto al fuerte incremento del uso para pastos en esas fincas de mayor dimensión. En conjunto la superficie considerada por la ENA como agropecuaria, incluyendo los tres usos, registra una ligera disminución (de 51,8 a 51,1 millones de ha) en ese período.

Al mismo tiempo esas tendencias evidencian una agudización del conflicto entre usos potenciales y efectivos del suelo, tal como se muestra en el cuadro 3.

Cuadro 3

COLOMBIA: USO POTENCIAL Y EFECTIVO DEL SUELO. 1985-2004 (millones de ha)

Actividad	Uso potencial 1985 ^{1/}	%	Uso efectivo 1987 ^{1/}	%	Uso potencial 2001 ^{1/}	%	Uso efectivo 2004	%
Agricultura	14,0	12,3	5,3	4,6	21,5	19,5	3,7	7,3
Pastos	19,2	16,8	40,1	35,1	14,2	12,9	38,6	75,7
Bosques	78,3	68,6	58,9	51,6	71,2	64,5	7,4	14,5
Otros	2,7	2,4	9,9	8,7	3,5	3,2	1,3	2,5
Total	114,2	100,0	114,2	100,0	110,4	100,0	51,0	100

Fuente: Kalmanovitz y López (2006) y ENA (2004).

^{1/} Tomados del IGAC.

El IGAC realizó estimaciones del uso potencial del suelo en 1985 (comparándolas con el uso efectivo en 1987) y las actualizó para 2001. La distribución porcentual de esos usos potenciales en 2001 la confrontamos en el cuadro con la distribución que ofrece la ENA en 2004, referida exclusivamente a la superficie agropecuaria. En conjunto los datos muestran una acusada subutilización de la potencialidad de uso agrícola de los suelos, subutilización que se agrava en ese período, así como un aprovechamiento también inferior al potencial del uso forestal. Paralelamente se aprecia una considerable sobreutilización del uso en pastos. En este conflicto por el uso del suelo, cada vez más tierras agrícolas y de bosques ingresan al uso en pastos, sobrepasando los límites de aptitudes agroecológicas del suelo, generando efectos negativos sobre el medio natural y desplazamientos de agricultores sin tierra que a falta de ésta continúan ampliando la frontera agropecuaria generalmente en suelos aptos para conservación.

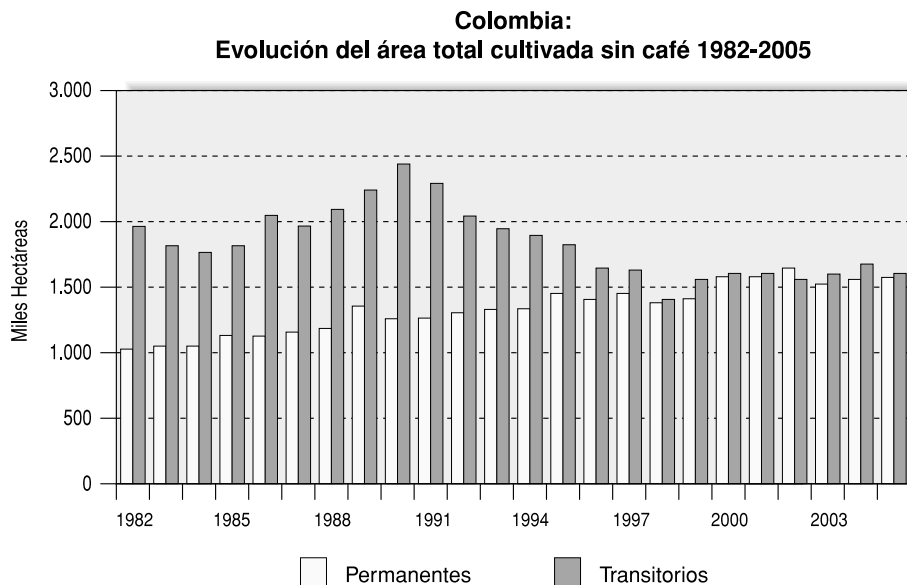
3. ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Para determinar los cambios en la estructura de la producción agropecuaria se han recabado y analizado las estadísticas referentes a los cultivos, con datos del Ministerio de Agricultura desde el año 1982 hasta el año 2005. Para el caso colombiano los cultivos se clasifican en transitorios (herbáceos) y permanentes (leñosos).

El gráfico 1 permite mostrar que después del año 1990 el área cultivada en transitorios empieza a decrecer y los permanentes a ganar participación, aunque durante el período observado no alcanzan a compensar el área de cultivo que dejan los transitorios. Los cultivos transitorios que presentan mayor descenso en la participación del área sembrada son algunos cereales (como el trigo, la cebada, el sorgo) y entre las oleaginosas, la soya. Los cultivos de arroz y maíz son los de mayor participación dentro de la superficie dedicada a transitorios, ocupando entre ambos más de la mitad de esa superficie. Dentro de los cultivos permanentes los que cobran mayor importancia en el período estudiado son la palma africana o palma de aceite, la caña de azúcar y los frutales.

El café no está incluido en los datos del gráfico, pero ha constituido el cultivo más importante en la historia agrícola y productiva del país, aunque a raíz de la crisis que se desata con la caída de los precios internacionales del grano su producción empieza a decrecer. Así las estadísticas muestran que para el año 1988 el cultivo del café (con 1.061.000 ha) representaba el 50,1 por ciento del área cultivada dentro de los permanentes y ya para 2005 (cultivando 560.000 ha) sólo

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia: Datos Ministerio de Agricultura 1982-2005.

participaba con el 26,3 por ciento. Lo que ha influido notablemente en la crisis que afronta la agricultura colombiana en este período, dada la importancia que tiene para gran parte de las economías campesinas, pues ha sido el principal generador de empleo e ingresos y el mayor dinamizador de las zonas rurales donde se venía cultivando.

Este análisis permite mostrar cómo la estructura de la producción agrícola se va transformando mediante la disminución y desaparición de algunos cultivos, atribuida en parte a que no pueden competir ante la apertura comercial sin subsidios y protección, pero también se explica por no poseer ventajas comparativas de carácter agroecológico. Esto es aplicable en particular al caso de los cereales, pues el trópico no es el mejor medio para su desarrollo, ya que requieren mayor cantidad de insumos y tienen menores rendimientos, siendo además el control de plagas más difícil, porque la falta de estaciones no permite la interrupción de su ciclo biológico como sucede en las zonas templadas (Balcázar, Vargas y Orozco, 1998).

4. TIPOLOGÍA DE LA AGRICULTURA COLOMBIANA A NIVEL DEPARTAMENTAL

Para llegar a un análisis territorial más detallado de los rasgos estructurales de la agricultura colombiana se elabora una caracterización

departamental, utilizando variables referidas a la distribución de la superficie agropecuaria y a los diferentes grupos de cultivos para 1995 (primer año con datos de la ENA). Mediante la técnica de clusters agrupamos los departamentos que presentan rasgos similares. El análisis está referido a 22 de los 32 departamentos del país, aquellos para los que se cuenta con datos completos en las variables seleccionadas (9).

Las variables seleccionadas para éste análisis son:

- a) Variables relacionadas con la estructura de las fincas:
 - Tamaño medio de las fincas (TMPSM).
 - Porcentaje de la superficie agropecuaria en fincas con superficies mayores de 50 ha (Sup_50h).
- b) Variables sobre uso de la superficie agropecuaria:
 - Uso en pastos (UsoP): Porcentaje de uso en pastos respecto al total de la superficie agropecuaria
 - Uso en bosques y Otros (UsoB): Porcentaje de uso en bosques y otros respecto al total de la superficie agropecuaria.
- c) Variables relacionadas con la orientación agrícola:
 - Principales cultivos permanentes (PpCP): Suma de porcentajes de superficie sembrada de banano, cacao, palma africana, caña de azúcar y frutales, respecto al total de la superficie cultivada. Estos cultivos son, además del café, los principales cultivos de exportación, definiendo así la orientación comercial de la agricultura.
 - Cultivos transitorios (CulTr): Porcentaje de superficie sembrada en cultivos transitorios respecto al total de la superficie cultivada. Tienen una mínima participación en las exportaciones y a su vez son cultivos asociados principalmente con la agricultura campesina y que se destinan en su mayoría al consumo interno.
 - Cultivo de Café: Los datos disponibles por departamento son para el año de 1997. La variable está calculada como el porcentaje de superficie cultivada en café sobre la superficie total cultivada.

(9) *Quedan excluidos los departamentos de la Amazonía, la Orinoquía (exceptuando Meta y Casanare) y Chocó, cuya información, como antes indicamos, es presentada por las fuentes agrupada bajo la denominación de "Otros departamentos". El análisis, referido a los 22 departamentos restantes, permite contemplar la diferenciación agrícola en el conjunto del territorio que constituye la base de la agricultura nacional y aporta un porcentaje muy elevado de la producción del sector; lo que no se analiza son las áreas periféricas con mayor predominio de zonas selváticas.*

Estas variables presentan entre ellas altas correlaciones, por lo cual fue necesario realizar un Análisis Factorial por Componentes Principales con anterioridad al cluster, para reducir su número y agruparlas en factores independientes.

Cuadro 4

RESULTADO COMPONENTES PRINCIPALES

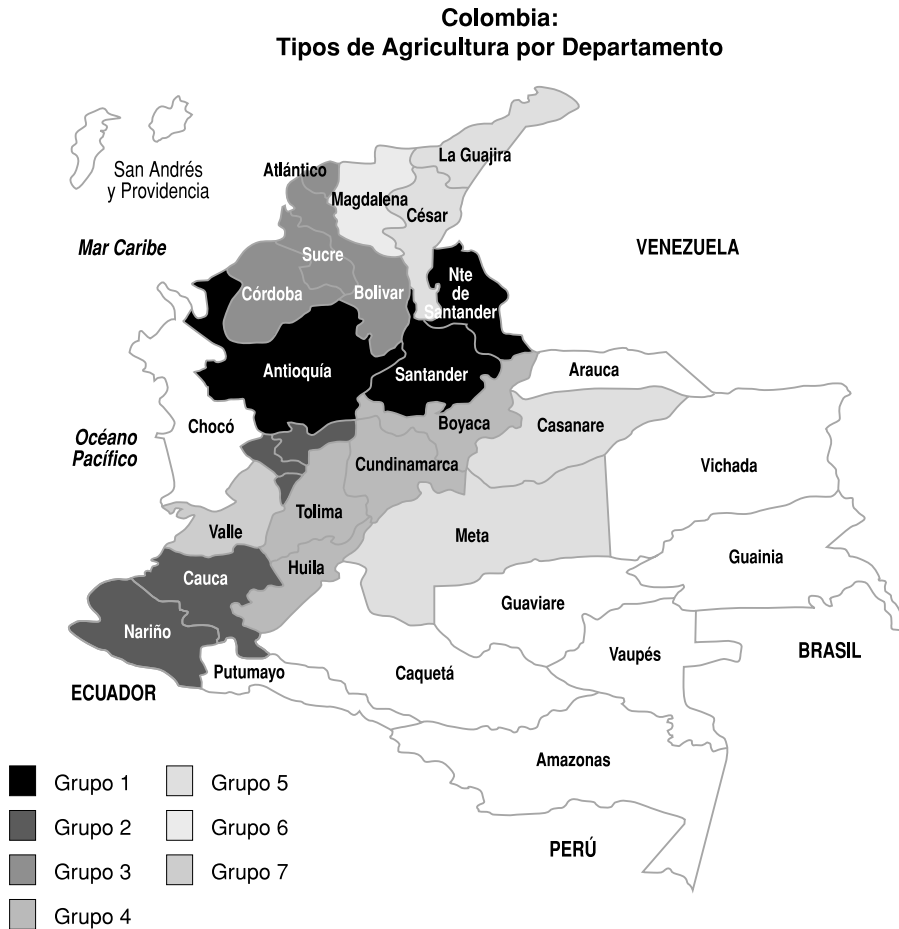
	(F1) Dimensión y uso de las fincas	(F2) Orientación agricultura comercial
(TMPSM_95)	0,871	-0,120
(UsoP_95)	0,651	-0,680
(CulTr_95)	0,364	-0,777
(UsoB95)	-0,389	0,561
(PpCP_95)	0,275	0,867
(Café_97)	-0,563	0,556
(Sp50H_95)	0,958	-0,086

El Análisis Factorial muestra que los dos primeros componentes explican el 75 por ciento de la varianza total. El primer componente o factor está explicado en mayor grado por la superficie en fincas en los rangos de tamaño mayores a 50 ha, luego por el tamaño medio del PSM o finca y en tercer lugar por el uso en pastos, por lo que se denominó dimensión y uso de las fincas. El segundo componente tiene elevada correlación negativa con los cultivos transitorios y positiva con la presencia de los principales cultivos permanentes. Dado que éstos últimos son los principales cultivos de exportación (excluyendo el café) puede estar explicando este componente la orientación a la agricultura comercial. Con estos factores se procede a realizar el análisis de conglomerados jerárquicos el cual arroja 7 grupos de departamentos que se observan en la figura 1.

Para facilitar el análisis se ha calculado la media ponderada por grupo de cada una de las variables utilizadas, junto con la variable Uso Agrícola (no incluida en el cluster). Estos resultados se muestran en el cuadro 5. Para la descripción de los diferentes grupos se han ordenado de mayor a menor tamaño de los predios (valores de TMPSM), resaltando los rasgos que diferencian cada grupo.

- *Grupo 5.* Incluye los departamentos más próximos a la zona amazónica para los que se dispone de datos (Meta y Casanare) y otros dos del extremo Nor-oriental del país (La Guajira y Cesar). Tenían

Figura 1



Fuente: Elaboración propia.

en 1995, como media, la mayor dimensión de los predios (88 ha), variable que alcanza su máximo en Casanare (132 ha). La concentración de la superficie agropecuaria en predios de más de 50 ha es muy elevada (más del 90 por ciento del total), lo que se corresponde con una muy marcada orientación hacia el uso en pastos (83 por ciento del total como media ponderada del grupo). El peso de la superficie dedicada a bosques y otros es reducido (12,3 por ciento) y el escaso 4,7 por ciento restante de la superficie agropecuaria es la que se cultiva, repartida entre 68 por ciento en cultivos transitorios, 20 por ciento cultivos permanentes comerciales y 5,4 por ciento como media en cultivo de café.

- *Grupo 6.* Constituido por un sólo departamento, Magdalena. Presenta también una elevada concentración de la superficie agropecuaria en fincas grandes y una acusada orientación de su uso hacia los pastos (74 por ciento del total). La diferencia de Magdalena con el grupo anterior es la importante presencia de los cultivos permanentes comerciales, los cuales ocupan un 40 por ciento de la superficie de uso agrícola. Están representados por el banano, cacao y la palma de aceite.
- *Grupo 3.* Lo constituyen los cuatro departamentos de la Costa Atlántica (Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba) localizados al oeste de Magdalena. La dimensión de los predios es de 24 ha como media, algo mayor en Córdoba, pero dos tercios de la superficie se localiza en predios de más de 50 ha y es también muy marcada la orientación de su uso hacia los pastos (83,6 por ciento). La superficie agrícola está prácticamente dedicada a cultivos transitorios (76 por ciento del total).

Cuadro 5

COLOMBIA: MEDIAS PONDERADAS POR GRUPO DE VALORES DE CADA VARIABLE 1995

Grupos	Departamento	TMPSM	Sup>50	UsoP	Pp CP	Café_97	CulTr	UsoBq	Uso agr
Grupo 1	Antioquía Nte Santander Santander	21,9	65,5	64,1	25,5	26,4	47,3	26,5	9,4
Grupo 2	Caldas Cauca Nariño Quindío Risaralda	8,0	43,5	50,9	19,5	43,9	37,8	27,7	21,4
Grupo 3	Atlántico Bolívar Córdoba Sucre	24,2	67,0	83,6	2,2	0,0	75,6	9,7	6,7
Grupo 4	Boyacá Cundinamarca Huila Tolima	11,4	48,1	64,2	7,3	25,4	67,9	21,4	14,4
Grupo 5	Casanare César La Guajira Meta	88,5	91,3	83,0	19,8	5,4	67,9	12,3	4,7
Grupo 6	Magdalena	48,8	81,0	74,2	40,3	13,8	38,9	16,8	9,0
Grupo 7	Valle del Cauca	20,1	71,6	42,4	58,0	26,6	29,7	32,2	25,4

Fuente: elaboración propia.

- *Grupo 1.* Inmediatamente al sur de los anteriores se localizan los tres departamentos que integran este grupo, Antioquia, Santander y Norte de Santander. La dimensión media de sus predios es ligeramente inferior (22 ha como media) y también similar el grado de concentración en explotaciones grandes. Las diferencias aparecen en la distribución de usos y cultivos. La dedicación a pastos se reduce (pero sigue alcanzando un 62 por ciento de la superficie agropecuaria) ante la presencia significativa de los bosques y otros (26 por ciento), quedando un 9 por ciento para los cultivos, entre los cuales se registra ya una presencia importante del café y de los otros cultivos permanentes de exportación.
- *Grupo 7.* Otro grupo uni-departamental formado por el Valle del Cauca. La dimensión media de las fincas es de 20 ha, similar a los anteriores, pero tiene un modelo diferenciado de orientación productiva, dominado por los cultivos permanentes de exportación (en especial la caña de azúcar) que ocupan un 58 por ciento de la considerable porción de la superficie agropecuaria (25 por ciento) dedicada a cultivos. El café también tiene una presencia considerable (27 por ciento). Todo ello reduce la orientación hacia pastos a su nivel más bajo de toda Colombia en 1995, un 42 por ciento de la superficie agropecuaria (10).
- *Grupo 4.* Los dos grupos finales que identifica el análisis de conglomerados tienen ya diferencias sensibles respecto a los anteriores en términos de tamaño de las fincas. El primero de ellos está constituido por cuatro departamentos del centro del país (Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Huila). El tamaño medio de los predios es de 11 ha, pero casi la mitad de la superficie agropecuaria sigue concentrada en predios de más de 50. La dedicación a pastos de las superficies agropecuarias es importante (62 por ciento) y entre los usos agrícolas destaca el café, al que se dedica un 25 por ciento de la superficie cultivada (14 por ciento de la agropecuaria total).
- *Grupo 2.* El último grupo está integrado por cinco departamentos, tres de ellos se ubican en parte de la Cordillera Central (Caldas, Risaralda y Quindío) y los otros dos ocupan el extremo sur de la Costa Pacífica colombiana (Cauca y Nariño). Presentan la más reducida dimensión de los predios (8 ha como media, 43 por ciento de la superficie agropecuaria en predios de más de 50 ha). El

(10) En esa fecha solamente presentan valores similares de dedicación a pastos dos departamentos de los incluidos en el Grupo 2, Quindío y Risaralda.

50 por ciento de esa superficie sigue dedicada a pastos y en la distribución de las tierras cultivadas destaca la importancia del café. Son departamentos eminentemente cafeteros (como media, le dedican a este cultivo 44 por ciento de la superficie agrícola), con la excepción de Nariño (11), y es también considerable el peso de los bosques y otros usos (27 por ciento) dentro de la superficie agropecuaria.

En conjunto, este análisis a nivel departamental permite aproximarnos a la diferenciación territorial de la agricultura colombiana. En primer lugar, se aprecian unas acusadas diferencias en el grado de concentración de la propiedad de la tierra y en el tamaño de los predios. Los valores medios por departamento de esta última variable oscilan desde las 132 ha de Casanare, en la Orinoquía, hasta las 6 ha de Nariño, en el extremo sur de la Costa Pacífica.

Esa diferenciación de los tamaños de fincas tiene su correspondencia, aunque no totalmente lineal a lo largo del territorio colombiano, con las variables que dan cuenta del uso del suelo y distribución de cultivos. En los departamentos con mayor concentración de la propiedad domina abrumadoramente el uso para pastos de la superficie agropecuaria, mientras que en las reducidas porciones de esa superficie que se cultivan predominan los cultivos transitorios, orientados principalmente al consumo interno de las familias campesinas. En los departamentos con niveles intermedios de concentración de la propiedad se reduce en general el uso en pastos y aparece ya la agricultura comercial (aunque con diferencias considerables entre las distintas regiones geográficas del país), con importancia de distintos cultivos permanentes de exportación. Por último, los departamentos con más reducido tamaño de las fincas son, con alguna excepción, los de más marcado carácter cafetero.

5. ALGUNAS TRANSFORMACIONES 1995-2004 A NIVEL DEPARTAMENTAL E IDENTIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES PROCESOS DE CAMBIO ESTRUCTURAL

La anterior tipología departamental elaborada con informaciones referidas a 1995 ha permitido identificar algunas variables claves en la diferenciación de la agricultura colombiana. En este apartado consideramos las variaciones de esas variables entre 1995 y 2004, tam-

(11) En este departamento el café solamente ocupa 11 por ciento de la superficie agrícola. El acusado carácter minifundista de la estructura de los predios en este departamento (5,9 ha como media) puede haber motivado la inclusión por el análisis de Nariño en este Grupo.

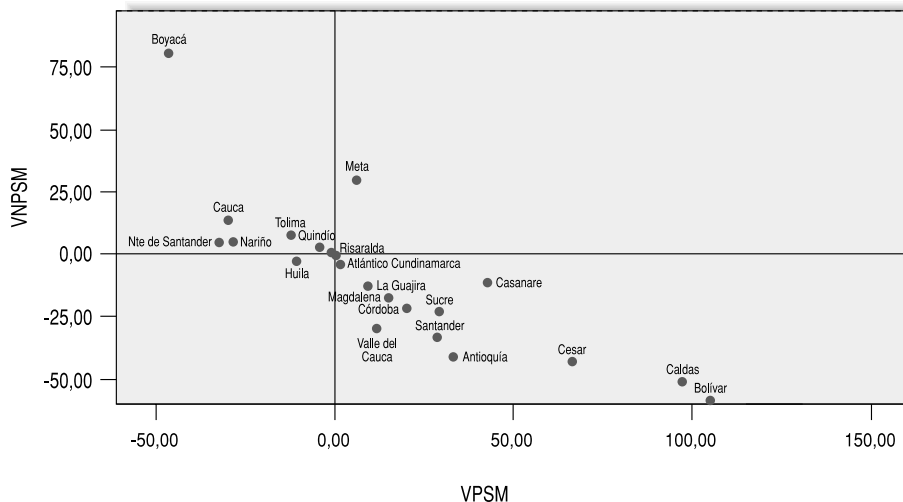
bién a nivel departamental, para aproximarnos a la dinámica reciente que están experimentando las distintas agriculturas colombianas, paso previo a la identificación y caracterización (apoyada también en la bibliografía disponible) de los principales procesos de cambio estructural en curso.

5.1. Cambios en las dimensiones de las fincas. 1995-2004

En primer lugar se muestran los cambios experimentados en las dimensiones de las fincas en el nivel departamental durante el período de referencia mediante el gráfico 2. Así, en primer lugar, se ha tomado *variación en el número de las fincas (VNPSM)*, representada en el eje de las ordenadas y *variación en el tamaño medio de las fincas (VPSM)*, representada en el eje de las abscisas. Esto permite clasificar a los departamentos en cuatro cuadrantes en función de si su variación fue positiva o negativa durante los 9 años.

Gráfico 2

Colombia: Variación en el número de las fincas y su tamaño medio en 22 departamentos. 1995-2004



Fuente: Elaboración propia: Datos ENA 1995-2004.

El resultado arroja una disminución en el número de fincas en el agregado de los 22 departamentos, pues su variación media fue de un -9,26 por ciento mientras que el tamaño medio se incrementó un

14 por ciento. El gráfico muestra la lógica relación inversa entre ambas variables, pero es interesante destacar algunas singularidades que se aprecian al repasar la ubicación de los departamentos en los diferentes cuadrantes:

- *Crecimiento del número de fincas y disminución de su tamaño medio*: son los ubicados en el cuadrante superior izquierdo donde se cuentan en orden de incremento del número de fincas: Risaralda, Quindío, Norte de Santander, Nariño, Tolima, Cauca y Boyacá. Se agrupan aquí los departamentos tradicionalmente minifundistas ubicados en el análisis de clusters en los grupos 2 y 4, apreciándose en ellos cómo se continúa fragmentando la propiedad ente 1995 y 2004. Es de resaltar el efecto que la economía cafetera tiene sobre estos departamentos, al ser menos rentable la actividad cafetera el campesino opta por subdividir los predios en algunos casos por herencia y en otros casos, en los territorios cercanos a las principales ciudades, se venden para fincas de recreo o segunda residencia. Como un caso excepcional en la velocidad de ajuste en las dos variables consideradas se encuentra Boyacá, con una disminución del tamaño medio de sus fincas de -46.3 por ciento y un incremento de sus predios en un 80,8 por ciento (12).
- *Disminución en el número de fincas y en su tamaño medio*: ubicado en el cuadrante inferior izquierdo, sólo corresponde a Huila, departamento con características similares a los anteriores, también en proceso de minifundización algo menos intenso, y donde la reducción de la superficie agropecuaria (13 por ciento en el período) explica los resultados obtenidos.
- *Incrementos en el tamaño de las fincas y disminución en su número*: corresponde a los ubicados en el cuadrante inferior derecho. Son, en orden de incremento del tamaño medio: Atlántico y Cundinamarca que están sobre cero, sigue La Guajira, Valle del Cauca, Magdalena, Córdoba, Santander, Sucre, Antioquia, Casanare, Cesar, Caldas y Bolívar. Es la tendencia más generalizada en la agricultura colombiana, aunque destaca que en este cuadrante la mayoría de departamentos corresponden a la Costa Atlántica, departamentos en los que el análisis de clusters ya mostraba una elevada concentración de la propiedad en 1995, proceso que parece haber continuado en los nueve años siguientes. Marca la excep-

(12) Estos son los datos aportados por la ENA, aunque la bibliografía da cuenta del continuo proceso de minifundización en este departamento, parece que la magnitud de estos cambios están influidos por la metodología de muestreo.

ción en este grupo el departamento de Caldas, que experimenta un rápido proceso de ajuste hacia la concentración de la superficie agropecuaria. Un departamento tradicionalmente de pequeños predios y cafetero ubicado para 1995 en el grupo de cluster 2, reduce el número de fincas en 50 por ciento y aumenta su tamaño medio en cerca de 98 por ciento.

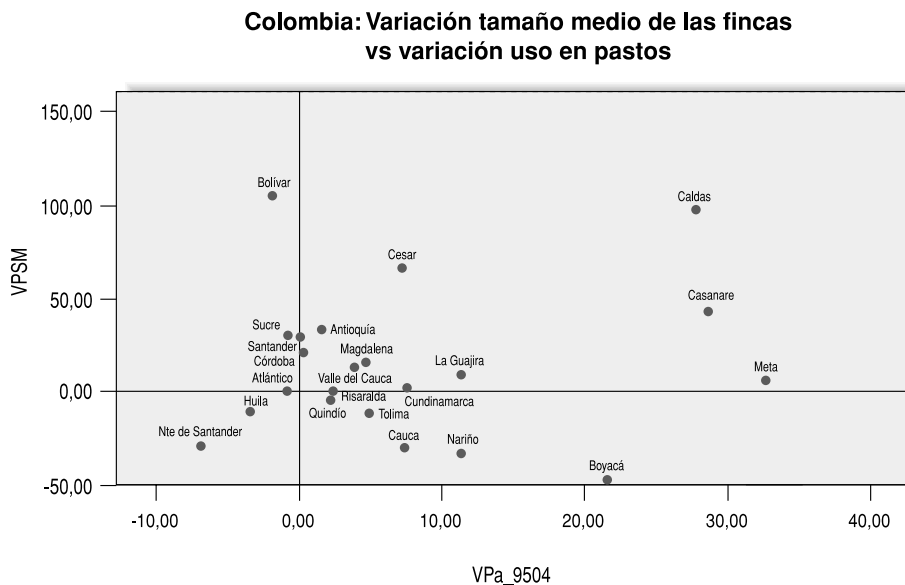
- *Incremento del tamaño medio y del número de fincas*: finalmente en el cuadrante superior derecho se ubica únicamente el departamento del Meta. Su comportamiento se explica porque ha incrementado su superficie agropecuaria de forma acelerada en los últimos años (38 por ciento entre 1995 y 2004), con la continua ampliación de la frontera agropecuaria. Tanto Meta, como departamento representativo de la transición de la zona andina a la Amazonía, como en buena medida Casanare, en los llanos orientales (27 por ciento de incremento en la superficie), son departamentos donde se registran los más recientes procesos de colonización, lo que explica el incremento en su superficie agropecuaria, dedicada en gran parte a la actividad ganadera.

5.2. Cambios en el tamaño medio y en el uso para pastos de la superficie agropecuaria 1995-2004

El siguiente análisis trata de corroborar la relación, ya apuntada como conclusión del análisis cluster para 1995, entre el uso para pastos de la superficie agropecuaria y el tamaño de las fincas. Consideramos aquí las variaciones de ambas variables a nivel departamental en el período 1995-2004. Para ello se realiza el gráfico 3, que muestra en el eje de abscisas la variación del usos en pastos (cuya variación media nacional ha sido un incremento del 7,33 por ciento) y en el eje de ordenadas la variación del tamaño media de las fincas.

- *Disminución en el tamaño de las fincas, disminución del uso en pastos*: en el cuadrante inferior izquierdo sólo se ubican dos departamentos, Norte de Santander y Huila, en ambos casos la superficie agropecuaria ha disminuido considerablemente en los 9 años.
- *Disminución del tamaño de las fincas e incremento del uso en pastos*: en el cuadrante inferior derecho aparecen los departamentos tradicional y tendencialmente minifundistas: Quindío, Risaralda, Tolima, Cauca, Nariño y Boyacá. La tendencia en estos departamentos puede explicarse porque, al ir incrementándose la fragmentación de su superficie agropecuaria, se hacen poco rentables las pequeñas parcelas resultantes. Esto unido a la pérdida de productividad por sobre explotación del suelo, hace que su única opción sea la

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia: Datos ENA 1995-2004.

dedicación a pastos o el abandono (registrado como «malezas» en la misma categoría de uso).

- *Crecimiento del tamaño medio de las fincas y del uso en pastos:* en el cuadrante superior derecho se presenta un proceso de cambio bastante rápido hacia el uso en pastos y al incremento de tamaño de las fincas. Entran aquí Córdoba, Antioquia, Valle del Cauca, Magdalena, Cesar, La Guajira, Meta Casanare y Caldas. Este grupo concentra la mayoría de los departamentos ubicados en la Costa Atlántica que continúan con su proceso de ganaderización. De igual manera se encuentran Meta y Casanare con un elevado uso en pastos, pero que responden a una lógica diferente a los anteriores, por ser departamentos con un proceso reciente y constante de colonización, de ampliación de la frontera agrícola en tierras poco aptas para el uso agrícola, por lo que se destinan en una fase posterior de la colonización a la ganadería. Aquí el mayor impacto no lo recibe la disminución de la actividad agrícola, como en la zona de minifundio, sino la ocupación de ecosistemas de bosque y con alta diversidad de recursos naturales que deberían destinarse para la conservación.

En este grupo destaca Caldas, departamento que registra un fuerte incremento del tamaño de sus fincas, como se mencionó anterior-

mente, acompañado de un incremento del uso en pastos del 30 por ciento. En este departamento, a diferencia de otros tradicionalmente minifundistas de la región Andina, el cambio obedece en parte a lo mencionado por los estudios de Machado (1998) y Fajardo (2000), autores que señalan la compra de tierra por parte de narcotraficantes y la presencia paramilitar que está transformando en este departamento la estructura hacia la concentración de la tierra para implementar la ganadería extensiva.

El conjunto de tendencias observadas permiten, en síntesis, identificar tres procesos que marcan en el nivel nacional los cambios estructurales en la agricultura en este período. Podemos caracterizarlos brevemente así:

- a) *Avance de la gran propiedad*: es un proceso histórico que se mantiene en el país y según las variaciones de las variables analizadas se acentúa en los departamentos de la Costa Atlántica (Atlántico, Bolívar, Córdoba, Cesar, La Guajira, Magdalena y Sucre), piedemonte Llanero (Meta y Casanare) y Caldas. Son zonas con una baja dedicación a la agricultura, con mayor importancia de los cultivos comerciales, principalmente la palma de aceite (caso de Cesar, la Guajira, Magdalena y Sucre), con una reducción en los cultivos transitorios, que se mantienen gracias a los núcleos de economías campesinas existentes. De igual manera, a las zonas de alta concentración de la propiedad se asocia la presencia y permanencia del conflicto armado. En estos departamentos la población rural desplazada por causa de la violencia suponía entre 10 por ciento y 40 por ciento de la población rural total en 2005.

Esta dinámica de concentración de la propiedad rural, como lo evidencian las cifras y lo sostienen los estudios de Fajardo (2000), Machado (1998) y Reyes (1996), ha ido acompañada de eventos violentos por parte de grupos armados, que van desplazando población campesina dentro de su lógica de control territorial. Lo cual influye en la disminución de la actividad agrícola, que en estos departamentos ocupa menos del 7 por ciento de su superficie agropecuaria.

De igual manera, alrededor de algunos cultivos comerciales, especialmente los permanentes como la caña de azúcar y la palma de aceite, se ha desarrollado una agroindustria con alto nivel tecnológico.

- b) *Avance de la frontera agropecuaria: zonas de colonización*: este proceso se ha puesto en evidencia en el análisis de los departamentos de Meta y Casanare. Aquí el aumento de la superficie agropecuaria es atribuido a procesos continuos de colonización por parte de los

campesinos expulsados de la región andina (por el avance de la gran propiedad, tamaño antieconómico de las fincas, entre otros), quienes amplían la frontera agrícola buscando nuevas tierras en estas zonas de transición con la región amazónica.

Dentro de estas zonas se pueden categorizar otros departamentos como Caquetá, Putumayo, Guaviare y en general los departamentos de la región oriental y la zona amazónica y gran parte del Chocó, para los cuales no se cuenta con información estadística completa, pero en los que gracias a la literatura se pueden observar procesos con similitudes en cuanto a zonas de ampliación de frontera por el proceso colonizador.

El establecimiento de pastos en estas zonas se explica básicamente porque, en la lógica de etapas que constituye el proceso colonizador, una vez se agota la capacidad productiva de los suelos, generalmente después de la segunda cosecha de los cultivos civilizadores, se da paso al crecimiento de pastos para iniciar la ganadería incipiente que algunos colonos logran convertir en ganadería extensiva. Otros, por el contrario, siguen con el proceso hacia nuevos frentes de colonización. En estas etapas el colono va desarrollando una infraestructura mínima, a través de la construcción de trochas, caminos y escuelas (13), dado que estas tierras generalmente son aisladas y las instituciones del estado no tienen presencia alguna. La diferenciación de colonos se presenta en el nivel de capitalización que logran alcanzar, algunos se convierten en comerciantes o terratenientes y logran comprar las tierras a los menos capitalizados, de esta manera van ampliando sus fincas (Vargas y Barragán, 1995).

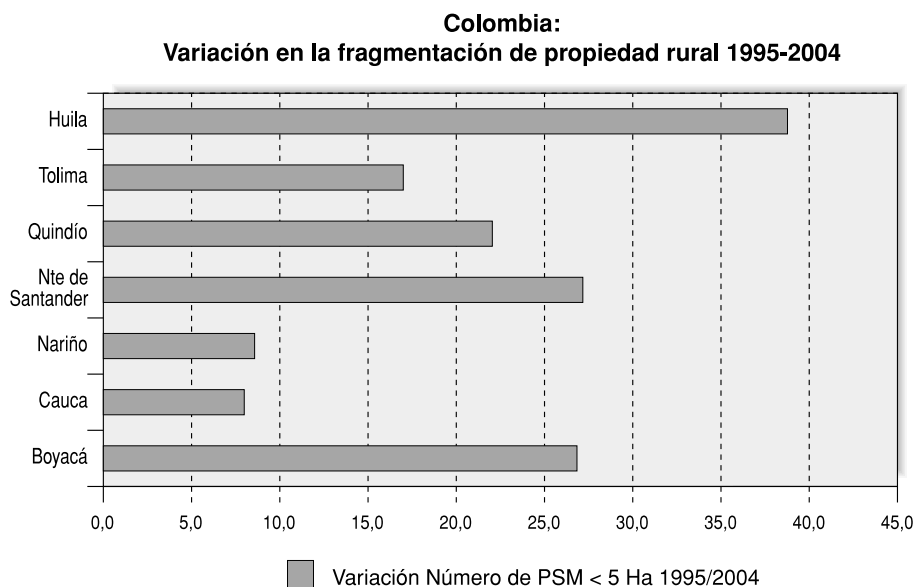
Las regiones de colonización son propicias para el establecimiento de cultivos ilícitos a manos de narcotraficantes, dado su grado de aislamiento y de ausencia de servicios del estado, lo que facilita también el accionar de los grupos armados al margen de la ley que se sustentan en las desigualdades típicas de estas zonas. El accionar de estos grupos se refleja a su vez en las cifras de población rural desplazada por la violencia en estos dos departamentos, Meta y Casanare, que para 2005 sobrepasaba el 40 por ciento de la población rural total.

(13) *La formación de infraestructura por parte de los colonos, del capital privado o estatal, permite el desarrollo de los mercados y convierte a estas tierras antes marginales económicamente, en tierras generadoras de renta. La valorización que sufren las tierras en la frontera agrícola, hace que se vuelvan apetecidas por los terratenientes o comerciantes, quienes logran apoderarse de ellas gracias a la lógica de la colonización, donde el colono para realizar el proceso en sí, recurre al sistema de crédito informal o sistema de «endeude» y se ve en la mayoría de los casos obligado a pagar sus deudas con la tierra. Situación que también ocurre con los cultivos ilícitos, por ello se explica en parte que el colono, aunque obtenga mejores ingresos, no logre mejorar su calidad de vida.*

Darío Fajardo al definir la problemática de éstas zonas señala: «Uno de los conflictos lo constituye la reproducción de los patrones de concentración de la propiedad en las zonas de colonización donde los sectores más débiles del campesinado transfieren a muy bajos precios la valorización de sus tierras (vía venta de mejoras) a los nuevos terratenientes y han de internarse en los bordes de las colonizaciones para abrir nuevos fundos y con ello reproducir sucesivamente el ciclo. Las precarias condiciones económicas, sociales y políticas en las que ocurre la ampliación de la frontera han facilitado la implantación de cultivos ilícitos, el deterioro ambiental y la ampliación de escenarios para la insurgencia armada» (Fajardo, 2002: 78).

- c) *Intensiva fragmentación de la propiedad rural*: este proceso se manifiesta en especial en una serie de departamentos de la costa pacífica y del centro del país, ya con presencia importante del minifundio (14), en los cuales entre 1995 y 2004 se ha incrementado considerablemente el número de fincas menores de cinco hectáreas, tal como recoge el gráfico 4.

Gráfico 4



Fuente: Elaboración propia con Datos ENA 1995-2004

(14) Esta definido como todos los predios menores o inferiores a una Unidad Agrícola Familiar-UAF, que se refiere a un fundo de explotación agrícola, pecuaria, forestal o acuícola que depende directamente de la fuerza de trabajo familiar y que suministra a la familia ingresos equivalentes a 3 salarios mínimos legales.

A excepción de Norte de Santander, todos los departamentos tienen en 2004 más del 40 por ciento de la superficie agropecuaria en fincas de menos de 5 ha. Para Nariño se aproximan al 82 por ciento, en Boyacá al 81 por ciento y en Cauca al 74 por ciento. Son zonas de economía campesina en las que tiene importancia el uso agrícola de las superficies, aunque este uso ha disminuido (junto con el uso en bosques), pasando a aumentar la superficie en pastos.

Los porcentajes de desplazamiento aquí son mucho menores, también con la excepción de Norte de Santander. Este departamento es frontera con Venezuela y zona de colonización (especialmente en la región del Catatumbo), donde tras el cierre de antiguos yacimientos petroleros se han implementado cultivos de coca, dando paso a la fuerte presencia de paramilitares y guerrilla que causan el desplazamiento de campesinos y colonos.

En general, en las zonas de minifundio, la poca capacidad de aumentos en productividad en los pequeños predios, por su tamaño y por el poco acceso a recursos tecnológicos y de crédito, impide el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, la cuál en muchos casos opta por la emigración hacia los centros urbanos o hacia zonas de colonización y en otros mantiene su condición de pequeño productor, con niveles mínimos de autosubsistencia o mediante la búsqueda de generación de ingresos en otras actividades no agrícolas. Otro factor que está incidiendo en la fragmentación en estos municipios es la subdivisión de predios para fincas de recreo o de segunda residencia, pero donde la actividad agropecuaria es marginal o nula. Esto ocurre en la mayoría de los municipios cercanos a las principales ciudades y ha sido intenso en Boyacá, Cundinamarca y Santander.

6. CONCLUSIONES

El conjunto de datos estructurales sobre la agricultura colombiana analizados, pese a las serias deficiencias de las fuentes estadísticas disponibles, nos permite avanzar en la caracterización de las tendencias recientes en esta agricultura.

Los datos, tanto a nivel nacional como el detalle a nivel departamental que hemos podido desagregar, muestran una serie de procesos de cambio estructural bien definidos que inciden de forma diversa en el amplio territorio colombiano. Observamos como los procesos de fragmentación de la propiedad siguen vigentes en determinadas zonas de economía campesina, aunque los datos globales de la ENA no permiten concluir esa tendencia para el conjunto del país.

También continúa, con más intensidad en determinadas regiones, el histórico proceso de concentración de la propiedad en los estratos más altos de dimensión de las explotaciones, proceso al parecer también articulado con la violencia en las zonas rurales y el desplazamiento de la población en buena parte del territorio colombiano.

Lo que no permiten apreciar los datos manejados (serían posiblemente necesarios datos a nivel más desagregado que el departamental) es si en otras partes del territorio tienen lugar o no procesos de diferenciación, similares a los que aparecen en Europa y también en algunos otros países latinoamericanos, con constitución de explotaciones viables de tamaño intermedio.

Por otra parte, en lo que a orientación productiva se refiere, las tendencias observadas (reducción de cultivos agrícolas destinados al consumo interno, crisis del café, expansión de algunos cultivos permanentes de exportación y de la superficie para pastos) responden en conjunto al modelo de economía abierta instalado en Colombia desde el inicio de los años 90, pero también tiene algunas relaciones (en particular, la expansión de superficies para pastos en algunas regiones) con los procesos sociales y de lucha por el poder que se dan en el campo colombiano.

Las consecuencias sociales de estos procesos han sido ya apuntadas por autores como Absalón Machado: «*El reflejo de estos procesos ha sido una creciente expansión de tierra utilizada en ganadería y pastos, que contrasta con cerca de un millón de desplazados del sector rural y una permanente presión a los colonos para que se internen en los últimos vestigios del territorio en condiciones cada vez más precarias*» (Machado, 1998:56). Lo que nuestro análisis ha constatado ha sido la vigencia y las particularidades territoriales de esos procesos, que siguen marcando la evolución de la agricultura y del medio rural colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNALTE, E. (2006): «Economía política del proceso de ajuste estructural en la agricultura de los países desarrollados». *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- BALCÁZAR, A.; VARGAS, A. y OROZCO, M. (1998): «Del proteccionismo a la apertura. ¿El camino a la modernización Agropecuaria?». *Misión Rural*, vol. 1. IICA, TM Editores, Bogotá.
- DE GRAMMONT, H. C. (2009): «México. Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural» en Graziano da Silva, J., Gómez, S. y Castañeda, R. (eds): *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos*, FAO (Oficina Regional para América Latina y el Caribe).

- FAJARDO, D. (2000): «Tierra, poder político y reformas agraria y rural». *Cuadernos Tierra y Justicia*. ILSA, Bogotá.
- (2002): *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FAJARDO, D. y MONDRAGÓN, H. (1997): *Colonización y Estrategias de Desarrollo*. IICA, Bogotá.
- GARCÍA PASCUAL, F. (2003): «El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización», en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 75.
- GÓMEZ, A. y DUQUE, M. (1999): «Tras el velo de la pobreza». *Misión Rural*, vol. 3. IICA. TM Editores, Bogotá.
- KALMANOVITZ, S. y LÓPEZ, E. (2006): *La agricultura Colombiana en el Siglo XX*. Banco de la República de Colombia-Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- MACHADO, A. (2002): *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- MACHADO, A. (1998): *La cuestión agraria en Colombia a fines del Milenio*. El Ancora Editores, Bogotá.
- OCAMPO, J. (2001): «Agricultura y desarrollo rural en América Latina: Tendencias, Hipótesis y Estrategias». *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- OCAMPO, J.; SÁNCHEZ, F. y TOVAR, C. (2000): «Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa». *Revista de la CEPAL*, 72, Santiago de Chile.
- REYES, A. (1996): «El narco-feudalismo armado». *Revista Estrategia*, 242. Bogotá.
- VALDERRAMA, M. y MONDRAGÓN, H. (1998): «Desarrollo y equidad con campesinos». *Misión Rural*. Vol. 2. IICA, TM Editores. Bogotá.
- VARGAS, R. y BARRAGÁN, J. (1995): *Drogas, poder y región en Colombia*. Cinep, Bogotá.
- WORLD BANK (2007): *Agriculture for Development*. World Development Report 2008.

Fuentes estadísticas

- ACCIÓN SOCIAL Presidencia de la República de Colombia, Registro Único de Población Desplazada. www.accionsocial.gov.co
- AGRONET. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. www.agronet.gov.co.
- AGROCADENAS. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.IICA. www.agrocadenas.gov.co.
- CEPAL (2001) Anuario estadístico. www.eclac.org.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE COLOMBIA. DANE (2000-2006) Encuesta Continuada de Hogares. www.dane.gov.co
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE COLOMBIA. DANE (1995-2006) Encuesta Nacional Agropecuaria. ENA.

RESUMEN

Cambio estructural en la agricultura colombiana 1980-2005

En este trabajo se exponen los cambios ocurridos en la agricultura colombiana entre los años de 1980 y 2005, detallando la evolución de la distribución de la propiedad rural, del uso del suelo y de la orientación productiva. El análisis confirma la persistencia de los procesos de concentración de la propiedad en los estratos más altos de dimensión de las explotaciones, una tendencia histórica en la agricultura colombiana. También muestra determinados cambios productivos y en el uso del suelo (crisis del café, reducción de cultivos para consumo interno y expansión de otros para exportación, reducción de la superficie agrícola y de bosques e incremento del uso para pastos) que en conjunto responden al modelo de economía abierta instalado en Colombia desde inicio de los años 90, pero también se relacionan (en especial, la expansión de superficies para pastos en algunas regiones) con la violencia rural y el desplazamiento de población en buena parte del territorio colombiano.

Tras el análisis a nivel nacional, por medio de la metodología de clusters se realiza una tipología departamental de la agricultura. Finalmente, el estudio de la variación de determinadas variables, también a nivel departamental, permite identificar y situar geográficamente dentro del país los tres procesos básicos (avance de la gran propiedad, avance de la frontera agropecuaria en zonas de colonización, intensiva fragmentación de la propiedad en zonas de minifundio campesino) que están marcando los cambios estructurales en la agricultura colombiana.

PALABRAS CLAVE: cambio estructural, estructura agraria, política agraria, uso del suelo.

SUMMARY

Structural change in Colombian agriculture 1980-2005

This paper describes the changes that have taken place in the Colombian agriculture between 1980 and 2005, focusing on the evolution of land ownership distribution and the changes on land use and type of production. The analysis confirms a historical trend in the Colombian agriculture, regarding the persistence of processes of ownership concentration mainly affecting the bigger farms.

It also shows specific changes related to the type of production and land occupation (coffee crisis, reduction of crops for internal consumption and expansion of others for exportation, reduction of agricultural land and forests, and increase of the use for pasture) that together respond to the liberalized economic model installed in Colombia since the beginning of the 90s; but they are also related (in particular the increase of land for pasture in some regions) to rural violence and to the displacement of population affecting a large part of the Colombian territories.

After the analysis at a national level, a departmental typology of agriculture is outlined using a statistical method, the cluster analysis. Finally, the study of certain variables at a departmental level, allows us to identify and locate geographically three basic processes that are influencing the structural changes of the Colombian agriculture: the increase of big properties, the advance of the agricultural frontier in colonization areas, and the fragmentation of property where peasant's small holdings dominate the landscape.

KEYWORDS: Structural change, agrarian structure, agricultural policy, land use.